



CENMA General Cabrera Anexo Carnerillo

Nivel Medio de Jóvenes y Adultos

Primer Año

Turno Noche

Localidad de Carnerillo- Córdoba

Listado de estudiantes que participaron:

AGUILERA	Elias
ALLENDE	Micaela Ángela
ARAVENA	María de los Angeles
CARRERAS	Micaela Ayelen
GONZALEZ	Alejandra Verónica
MIÑO	Lucas José
ORTIZ	Catiana Yisella
QUIROGA	Leocadia
SANCHEZ	Debora Isabel
TOFFALO	Yessica Verónica



CRONOLOGÍA DE UN ENCUENTRO

Mientras me disponía a sacudir los muebles en la casa de la Sra. Maite, ese extraño pensamiento que de manera recurrente me invadía, volvía a mí una y otra vez. Yo por mi parte hacía el mayor esfuerzo por intentar que desapareciera.

Al transitar el camino que me llevaría de regreso al encuentro con mi familia, una mezcla de sentimientos desencontrados anidaban en mi ser, la nostalgia se apoderaba de mí y comenzaban a brotar las lágrimas de mis ojos, echando de menos mis “pagos”, esos que un día me vieron partir sobre las oxidadas latas y las gastadas maderas del viejo furgón. No puedo negar que le tomé cariño a este nuevo suelo, que sin importar cómo ni dónde, ni mucho menos por qué terminé aquí, aunque una sola respuesta era suficiente para tantos interrogantes “nos vinimos en busca de algo mejor”.

Aun así añoraba las calles de tierra de mi pueblo y mi vieja bicicleta, con la que solía recorrer las largas distancias, ¡porque allá sí que todo era mucho más lejos que aquí! Sin darme cuenta, entre recuerdos y añoranzas había llegado a mi casa, donde ansiosamente me esperaba mi gente.

Luego de que lavé los platos, mi madre quien se mantenía casi sin respirar, soltó aquellas palabras que volverían azotar mi conciencia.

- “¿Él volvió a ti una vez más?” - y asentí con la cabeza con un leve movimiento.

- ¿No crees que ya es momento de un reencuentro? Hoy escuché en la radio de que cualquier día de la semana hay gente. Me tomé el atrevimiento de escribir su dirección. Sacó del bolsillo del delantal un trozo de papel y me lo dio, fue en ese momento en el que me detuve a observar las arrugas que el tiempo trazó en sus manos, y en una maraña de letras apiladas, pude leer casi con dificultad “Pastora Vildosa de Aguirre”. Automáticamente doblándolo varias veces, como si pretendiera que jamás fueran las letras a salir de allí lo guardé en mi cartera como un secreto imposible de revelar.



La rutina del día hizo lo propio, aunque por momentos me sentía abrumada cada vez que Él volvía a mí y por el otro lado, culpable como si aquellas letras escritas en el papel, guardaran en sí la receta de algún antídoto.

Durante días intenté hacer de cuenta que nada de esto me estaba sucediendo, poco a poco las palabras de mi madre y ese trozo de papel fusilaban mi ser y me hacían sentir acabada, sin embargo, por otro lado escuchaba:

- “Ya se te pasó el cuarto de hora”, “mujer grande con hijos”, “después de vieja artista”.

Y sin querer aquel día entre pasos y pensamientos llegué hasta su puerta, sudorosamente mis manos la abrieron, vi luz y entré. Mi voz entrecortada sólo pudo pronunciar un:

- “Buenas noches” - ellas sonrientes me dijeron:
- “Hacía mucho tiempo que te esperábamos. ¡Bienvenida al CENMA!”